

## **ESCOGIENDO EJERCER EL PODER DEL AMOR**

*Referencia: Envío Nacional de Cursillos – abril 2011*

En el Envío Nacional de diciembre 2010, escribimos sobre el desarrollo de una relación íntima con Cristo a través de una auténtica vida de Piedad. El Movimiento de Cursillos de Cristiandad nos provee un método seguro que nos facilita el vivir lo fundamental cristiano en nuestros ambientes. Este método es nuestro trípode de Piedad (Corazón), Estudio (inteligencia) y Acción (voluntad). Estos tres atributos corresponden a las funciones básicas de la persona humana, pensar, querer y actuar; acciones que corresponden a las virtudes teológicas de Fe, Esperanza y Amor.

Recordemos que Dios nos amó primero. ¿Cómo sabemos esto? Porque nuestro Señor Jesucristo, al hacer la voluntad del Padre, se encarnó en la humanidad para redimirla y traernos la sabiduría, la vida, y el amor del Padre prolongado a través y en el Espíritu Santo quien hace a Cristo presente en nuestras vidas, templos vivos del Espíritu Santo.

Nuestro Señor Jesucristo fue tan obediente a la voluntad del Padre que se sometió a su pasión y muerte, y al hacerlo, murió por ti y por mí. En estas acciones, Él concientemente introducía en el mundo el amor original que no se conocía hasta que Él lo vivió. Al hacerlo, pudo concreta e indudablemente demostrar cómo Él entendía y manifestaba Su amor: *“No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos.”* (Jn. 15:13)

En el Envío Nacional de febrero 2011 leímos que el estudio nos ayuda a descubrirnos, descubrir a Cristo, y descubrir a los demás. Cursillos de Cristiandad nos presenta con un concepto diferente de estudio a lo que estamos acostumbrados. Para la mayoría de la gente, cuando oyen la palabra “estudio” inmediatamente la relacionan al aspecto académico. El Movimiento de Cursillos presenta el concepto de estudio en una nueva dimensión. El Cursillo define el estudio cristiano como la búsqueda progresiva del sentido de la vida, la pregunta más básica de la humanidad.

Estamos llamados a la perfección a imagen y semejanza de Dios. El estudio es una parte importante de desarrollarnos como persona y entender lo que es el ser humano, y lo que nuestra vida es. Toda persona estudia; lo que estudia está gobernado por su ideal. El estudio es una cualidad del ser humano, y debemos estudiar para vivir una vida eficaz y productiva. El estudio llama a que la persona se abra a Dios, a sí mismo y a los demás.

En este artículo exploraremos las consecuencias de escoger ejercitar el poder del amor en y a través de nuestra acción apostólica. Es importante continuar descubriendo el amor de Jesús a través de nuestro estudio. Conocemos mejor a Jesús al emplear nuestro intelecto y formar nuestra mente a la de Cristo. Hay muchas maneras en que Dios se revela a nosotros; en las Escrituras, en la vida de los Santos, en la naturaleza, en las enseñanzas de la Iglesia. Según Dios se revela a nosotros, nuestra mente y corazón responden: Henri Nouwen lo dijo así: *“La lectura espiritual es alimento para nuestras almas. A medida que dejamos que las palabras de la Biblia o un buen libro espiritual lentamente entren en nuestras mentes y desciendan a nuestro Corazón, nos convertimos en personas*

*diferentes. La Palabra se convierte gradualmente en carne para nosotros y transforma todo nuestro ser. De este modo la lectura espiritual es una encarnación continua de la Palabra Divina dentro de nosotros.”*

Se ha dicho que la acción es la perfección de la piedad, dedicando nuestras vidas a Dios uniendo nuestra voluntad a la de Él, y entonces haciendo lo que se nos ha pedido que hagamos. La acción es responder al mandamiento de Jesús escrito en Juan 13:34-35. *“Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado. Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: si se tienen amor unos a otros”.* Simplemente dicho, la acción es ejercitar el poder de amar a Dios, a sí mismo y a los demás como Jesús nos ha amado.

Típicamente, después de un fin de semana de Cursillo, los corazones de los Cursillistas están encendidos de fuego ya que han experimentado el amor penetrante de Jesús. En adición a experimentar este amor, los Cursillistas desarrollan un mejor sentido del papel del laico y entienden que son una creación única con un propósito especial. ¡Tienen urgencia de actuar! El fin de semana de Cursillo puede crear una inquietud interna por la cual muchos están dispuestos a salir del fin de semana e inmediatamente involucrarse en muchas actividades de la iglesia y ministerios, y hablarle a todo el mundo sobre Jesús y sobre el Movimiento de Cursillos.

Este deseo ardiente e impulsivo muchas veces ocurre antes de que hayamos comenzado a desarrollar plenamente nuestra relación con Jesús o hayamos tomado el tiempo de entender Su voluntad para con nosotros. De cierta forma somos como soldados corriendo a la batalla sin haber entrenado, sin armas, y sin órdenes. Del mismo modo, es como alguien que se inscribe en un evento olímpico sin un debido entrenamiento. Puede ser que tengamos algunos logros pero estamos vulnerables al fracaso. Sin lugar a duda muchas cosas buenas han salido de estas acciones, pero este no es el tipo de acción al cual nos referimos cuando hablamos de cómo vivir la tercera pata de nuestro trípode.

Cualquiera puede hacer un acto de bondad trabajando en una cocina sirviendo sopa a los hambrientos, visitando a los enfermos, ayudando al vecino, etc., incluyendo cristianos y no cristianos. Adicionalmente, cualquier católico puede participar en las actividades de la parroquia y sus ministerios con poca o ninguna relación con Jesús. Esto es acción, pero no es acción apostólica. Acción apostólica es la acción que tomamos por un amor genuino a Dios y al prójimo, y sucede cuando uno muere a sí mismo y permite que la Gracia y el amor de Dios penetre en su ser. Entonces, uno puede compartir este amor con los demás viviendo el Evangelio tal y como Jesús hizo. De lo que se trata más es de “ser” que de “hacer”.

La acción apostólica que no tiene sus raíces en el amor de Cristo es frágil y en tiempos de prueba y tentación puede desaparecer rápidamente. Muchas veces podemos generar suficiente energía y entusiasmo para perseverar en ciertos actos cristianos. Sin embargo, este es un comportamiento forzado y no es parte de nuestro ser natural. Si nuestra acción no proviene de nuestro amor a Dios y al prójimo, seremos siempre vulnerables a fracasar

en la acción. A este tipo de acción le falta el poder del amor, que es la fuerza más grande en toda la creación.

Nuestra acción apostólica será más eficaz cuando la hagamos en y a través del poder del amor – el deseo de servir al otro. San Pablo en 1ra de Corintios 13:3-4, nos dice: *“Si reparto todo lo que poseo a los pobres y si entrego hasta mi propio cuerpo, pero no por amor, sino para recibir alabanzas, de nada me sirve. El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante.”*

Estas palabras de las escrituras no son ni tímidas ni ambiguas. Piense usted cuan difícil sería si tuviera que darle todo lo que tiene a los pobres. A veces es difícil dejar ir lo que tenemos en exceso. Dar todo lo que tenemos sería un esfuerzo aun mayor. Entregar nuestra vida por predicar el Evangelio es casi algo muy difícil de pensar. Sin embargo la Palabra de Dios dice: sin amor, estas acciones no tendrían validez alguna. Este es un pensamiento muy profundo, y nos ayuda ver la necesidad de nuestro cambio de corazón, mente, y voluntad. Hacer todos los quehaceres del mundo no significaría nada si los hacemos sin amor.

Jesús quiere que llenemos nuestros corazones con su amor para que nos podamos amar los unos a los otros. Para hacer esto necesitamos contar con su Gracia, nutrir nuestra relación con Él, y seguir sus caminos... Su criterio. Entonces estaremos mejor preparados para tomar la decisión de amar con convicción y constancia. Escoger amar es un acto de la voluntad del ser humano y conlleva hacer decisiones de cómo escogemos vivir nuestras vidas. Jesús dijo: *“No hay amor mas grande que este: dar la vida por sus amigos.”* (Juan 15:13). El dar la vida no es necesariamente muerte, sino la voluntad de compartir nuestra vida en amistad con otros.

Las patas de Piedad y Estudios del trípode son las que preparan el corazón y la mente y nos permite ejercitar el poder del amor a través de las acciones. Eduardo Bonnín dijo: *“El hombre se encuentra a sí mismo más en la reacción que en la acción”*. Como mencionáramos previamente, nos podemos forzar a hacer cualquier cosa, dar de comer a los pobres, cuidar de los enfermos, etc., sin embargo, sería como un encuentro de casualidad con los pobres, o en un pariente con necesidad donde encontraremos nuestros sentimientos y la condición de nuestro corazón. Cuando descubrimos la reacción de nuestro corazón y de nuestra mente esto nos ayuda a ver las cosas que necesitamos cambiar en nosotros. Si empleamos el tiempo en conocer y experimentar el profundo amor de Jesús, y si usamos nuestras mentes para comprender mejor la mente de Cristo, entonces estaremos preparados para los encuentros con todas las personas que Dios ha puesto en nuestras vidas – en nuestros ambientes. Con la disposición correcta estaremos en una posición de amarlos como Dios nos ama a nosotros. Dios reveló a Santa Catalina de Siena, que mientras más crece el alma en el amor a Dios, más crecerá el alma en el amor por su prójimo.

En su documento *Evangelización a través de la Conversión*, Eduardo Bonnín dijo: *“Cuando hablamos de ‘Evangelización’ en el contexto de Cursillo, no solamente lo afirmamos, o casi lo afirmamos, en el sentido de simplemente pasar la Buena Nueva del*

*Evangelio, sino, más bien para conseguir que la persona se ‘convierta’ en la Buena Nueva, la gran noticia que Cristo está vivo en y entre Su gente hoy como lo estuvo 2000 años atrás. Esto en esencia fue la visión y la misión del Movimiento de Cursillo desde el principio. Encontrar el mejor método posible para llevar a cabo esta conversión - de llevar a la persona desde donde está a donde pudiera estar; de humano a completamente humano; de estar vivo a reconocerse totalmente vivo, el reconocimiento y aceptación de su verdadera identidad y dignidad como amadísimos hijos de Dios.”*

Los Cursillos de Cristiandad están diseñados para ayudar a cada persona a comprender que Jesús los ha llamado “a ser” discípulos y a “ser la Buena Nueva” en el lugar donde Él los ha puesto a vivir. El objetivo es Conocerle, Amarle e Imitarle de tal manera que el mundo esté bañado en Su amor. Imagínate qué diferente sería el mundo si cada uno de nosotros usáramos nuestros talentos y dones únicos, encontráramos nuestra posición definitiva dentro de la Iglesia, recibiéramos la Gracia de Dios, y viviéramos el Evangelio de Jesús cada día.

¿Cuán diferente sería la vida para nuestra familia y amistades si amáramos como Jesús ama? ¿Cuán diferente sería la vida para tu cónyuge y tus hijos si cada día demostráramos la justicia, misericordia, compasión, y entrega de Jesús? ¿Cuán diferente sería la vida para nuestros vecinos, compañeros de trabajo, hermanos parroquianos, si encontrarán en cada uno de nosotros un discípulo similar a Pedro, Pablo o Juan? Hemos sido llamados a “ser la Buena Nueva,” a vivir el mensaje del Evangelio de Jesucristo ahí donde estamos, en el preciso momento y lugar.

Puede ser bien fácil disfrutar de la amistad por los beneficios sociales y no hacer el mínimo esfuerzo de traer a Cristo a nuestra relación. Sin una amistad auténtica, a veces nos sentimos incómodos discutiendo materia de espiritualidad con un buen amigo, hijo, hija, madre, padre o cualquier miembro de la familia cercano. Ahora, cuando no ayudamos a conseguir que nuestro amigo o miembro familiar tenga una cercanía con Jesús, perdemos una gran oportunidad de ejercer nuestra verdadera acción apostólica.

Si nos falta el deseo o nos falta la valentía para traer un amigo o un miembro de la familia cerca de Cristo, es hora que examinemos nuevamente nuestro corazón y honestamente evaluemos nuestra propia relación con Dios. No podemos dar lo que no tenemos. Para compartir el amor de Cristo tenemos que conocer y creer en el amor de Cristo. Ahora, cuando sometemos nuestra voluntad a Su voluntad, el amor de Jesús trabaja en nosotros y a través de nosotros y toca a cada persona con quien nos encontremos. San Alfonso María de Ligorio, en *Conformidad con la Voluntad de Dios*, escribió: “*La perfección está fundada completamente en el amor de Dios: ‘La caridad es la unión de perfección, y perfecto amor de Dios significa la completa unión de nuestra voluntad con la de Dios’*”. Por consiguiente, mientras más uno une su voluntad con la voluntad Divina, mayor será su amor a Dios.

En el centro del método de Cursillo para la evangelización está la amistad. Compartimos el amor de Cristo al ofrecernos en sincero amor a los demás. Como sabemos, esto toma tiempo, esfuerzo, y sacrificio, pero la recompensa es inmensa. En el libro de Siracides

leemos: *“El amigo fiel es refugio seguro; el que le encontró ha hallado un Tesoro. ¿Qué pagarías por tener un amigo fiel? No tiene precio. El amigo fiel es remedio saludable, y los que temen al Señor lo encontrarán.”*

Es esta clase de Amistad que nos permite dialogar con los demás los asuntos más importantes de nuestras vidas. Una amistad sincera presenta muchas oportunidades para compartir lo que encontramos en Cristo. También hay muchas oportunidades para elevar nuestro amigo o amiga en oración y ofrecer palanca por ellos. Finalmente, podemos usar nuestro intelecto para estudiar la situación, estar abiertos a la Gracia de Dios, y desarrollar un plan de acción que lleve a mi amigo o amiga más cerca de Cristo. Entonces con valentía, convicción y el amor de Dios en nuestros corazones, ejercemos nuestra voluntad de escoger a realmente seguir con nuestro plan de acción.

El Padre John Corapi hablándole a un grupo de hombres compartió cómo él modificó el juramento del soldado, leyó: “Soy un santo guerrero por Dios, y prometo no dejar a mis compañeros atrás en la batalla. El explicó cómo nuestros soldados hacen juramento de no abandonar un compañero soldado en el campo de batalla, esté saludable, herido o muerto.

El indicó que todos debemos hacer el mismo juramento en el campo de batalla espiritual. Nos recordó que todos estamos envueltos en una batalla espiritual, y que el pecado es lo que hiere y destruye a nuestros compañeros. Cuando vemos que una persona es egoísta, o poco amable, chismoso, etc., no lo debemos jugar ni rechazarle. Al contrario, debemos ver a cada persona como una criatura preciosa de Dios y reconocer sus limitaciones.

El juramento modificado del Padre Corapi nos puede ayudar a pensar diferente sobre las personas y a ver las faltas de los demás en una luz diferente. Esto nos puede dar una oportunidad para que examinemos nuestro corazón. ¿Rechazo aquellos que no son como yo? ¿Tomo tiempo para estar con y aliviar a los heridos, o les paso por el lado? ¿Trato de llevarlos conmigo o los dejo atrás? ¿Cómo era Jesús con los pecadores? ¿Amaré como Él ama? ¿Cuidaré de mis enemigos en la misma manera que cuido de mis amigos?

Cuando el Señor dijo: *“Amen a sus enemigos”* nos ordenó a que fuéramos personas de amor y acción: *“Hagan el bien a los que los odian”* (Lucas 6:27). La Escritura también dice: *“Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber...”* (Romanos 12:20).

Dios nunca dijo que sería fácil seguir a Jesús; Él solamente dijo que valdría la pena. Todos los discípulos nos encontramos con el trabajo difícil cuando voluntariamente cargamos la cruz en acción de amor. Santa Teresa dijo: *“...olvida tu propio bien por el bien de los demás no importa cuanta resistencia encuentres en tu ser.”* No pensemos que no nos costará o que encontraremos todo fácil y hecho. Mira lo que le costó al Señor para liberarnos de la muerte; el murió la muerte mas horrible en la cruz.

El Movimiento de Cursillos espera que todos los cursillistas que viven el cursillo tengan el deseo de ser vanguardias para Cristo y su Iglesia. Vanguardia es un término militar

que significa al frente, a punta de espada, las líneas del frente, en el lugar de la batalla. Para nosotros la línea del frente es el ambiente donde vivimos y todos los encuentros que Dios pone ante nosotros. Podemos escoger entrar en batalla, rendirnos, o simplemente no hacer nada. Sin embargo, el deseo de estar a la vanguardia y compartir el amor de Cristo es la única respuesta que hace sentido de un verdadero discípulo. ¿Cómo sonaría otra respuesta? Señor ponme detrás. Ponme en un sitio donde yo no haga falta o donde no me vean. Ponme en un sitio donde yo no tenga que tomar una posición, o amar de la manera que Tú amas.

Estar en la vanguardia no significa ir a un lugar muy lejano. El frente de batalla está en tu hogar, tu vecindario, tu lugar de trabajo, etc. Si estamos en la vanguardia, quiere decir que hemos escogido seguir a Cristo y decidir amar a pesar de las circunstancias. Cada persona que escogemos amar es una victoria para Cristo.

Dios Padre le reveló lo siguiente a Santa Catalina: *“...quiero hacerlos dependiente el uno del otro para que cada uno sea mi ministro, dispensando las gracias y los dones que han recibido de mí... Los he hecho mis ministros, poniéndolos en diferentes lugares y diferentes posiciones y con diferentes rangos para ejercer la virtud de la caridad... Todo lo que quiero es amor... Si están unidos por este amor harán todo lo que puedan para estar al servicio donde quiera que estén.”* Luego Dios le dijo: *“Por eso es que te he puesto entre tus prójimos; para que puedas hacer por ellos lo que no puedes hacer por mí, eso es, ámalos sin esperar agradecimiento y sin mirar qué ganancias tendrás para ti. Y lo que hagas por ellos Yo consideraré que lo hicisteis por mí.”*

Si queremos estar en la vanguardia, necesitamos prepararnos propiamente. Esto requiere un compromiso de vivir una vida de piedad, estudio y acción. Vivir con valentía por Cristo, tenemos que conocerle, amarle, y luego escoger servirle. Cuando el corazón y la mente de la persona están bien preparados y cuando han llegado a conocer y experimentar el amor profundo de Jesús, la única cosa que queda por suceder es el encuentro con los demás. Es en estos encuentros donde tendremos la oportunidad de escoger si ejercitamos nuestra voluntad, si entramos en la batalla por Cristo, y si escogemos amar como Jesús ama. Esta es la forma en la cual muchas personas en nuestra vida tendrán un encuentro con el Cristo resucitado.

No todos con quienes nos encontremos escogerán seguir a Cristo. Sin embargo, el amor de Cristo es la fuerza más atractiva, poderosa, y plena en el universo. Si escogemos vivir el Evangelio en el hogar, con nuestro cónyuge, hijos e hijas, por el amor de Cristo cambiarán. Si escogemos ser fermento en el trabajo, en nuestro vecindario, en nuestras parroquias, esas áreas se convertirán en lugares llenos de amor. Gradualmente toda la sociedad se puede ganar para Cristo. Sin embargo, todo comienza con nuestro encuentro personal con Cristo, y esto será seguido por una serie de decisiones personales de si queremos conocerle mejor y seguirle. Cuando nos rendimos a Él, nuestro corazón se llena con amor y gracia. Con Cristo todo es posible. Cuando dejamos que Cristo viva en nuestros corazones y usamos nuestros talentos, alcanzamos nuestro máximo potencial y vivimos nuestras vidas según Dios lo intentó cuando nos dio el regalo de la vida.

Cada día es una oportunidad para conocer a Jesucristo mas y mejor y crecer en su amor. Esto es lo que significa una conversión progresiva, consciente, y compartida, y solo nosotros podemos escoger si queremos seguir una vida de piedad, estudio, y acción. Amar como Jesús ama no es fácil. Por eso es que caminamos juntos, animándonos y sosteniéndonos unos a otros. Por eso es que compartimos nuestra relación con Cristo con nuestros amigos en la Reunión de Grupo, Ultreya y otras reuniones. Necesitamos este apoyo y motivación para perseverar como discípulos de Jesús en un mundo tan desafiante.

Quiero concluir, aquí con esta oración de la carta de San Pablo a los Efesios para ti, tu familia y tus amigos:

*“Que sean capaces de comprender, con todos los creyentes, la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra, que conozcan este más allá del conocimiento que es el amor de Cristo. Y en fin, que queden colmados hasta recibir toda la plenitud de Dios.”(Efesios 3:18-19)*